

EDITORIAL

Honorable conseller, excelentísimas autoridades, amigos y compañeros todos.

Es para mí, una gran satisfacción darles la bienvenida en las actuales circunstancias.

Hay quien dice que la Enfermería está en crisis y no sin motivo. No obstante, no toda la Enfermería, la Enfermería Nefrológica está en auge y este XIV Congreso que ahora inauguramos lo va a demostrar.

Se han batido todos los records anteriores, de asistencia, de trabajos presentados y aceptados y con un alto nivel científico.

Me atrevería a afirmar que vamos a hacer historia, que estamos iniciando el despegue. A partir de ahora hablaremos de antes y después del XIV Congreso.

Ya nadie deberá discutir nuestra existencia como enfermeros nefrólogos, sería negar la evidencia.

Para ello no vamos a regatear esfuerzos, pero para ser justos también hemos de ser agradecidos con quienes nos han tendido la mano.

En primer lugar quiero mencionar al Dr. Valderrábano y a su Junta Directiva, con quienes nos unen lazos nefrológicos ya irreversibles.

En segundo lugar es preciso destacar que este Congreso no hubiera sido posible sin el trabajo y esfuerzo de la Sra. Carme Font y su equipo y el incansable empuje del Dr. Pascual.

Y por último, deseo dar las gracias a esta tierra que nos acogen, con un homenaje a uno de sus hijos predilectos con la lectura de unos versos de Lluís Llach que quisiera hacer míos en estos momentos.

*«I si un trist atzar m'atura i caic a terra
porten tots els meus cantos
i un ram de flors vermelles
a qui tant he estimat.*

Quan guanyem el combat.»

*«Y si un triste azar me detiene y doy en tierra
llevad todos mis cantos
y un ramo de flores rojas
a quien tanto he amado.*

Cuando ganemos el combate.»

Joan Andrés i Casamiquela